

Llueve fino y constante

Al escritor amigo Miguel de
Aguilar Merlo.

*Llueve fino y constante. Los trigales
oscilan como antenas misteriosas.*

*Yo estoy aquí, debajo de este puente
sobre madre sin agua, mientras rozan*

*mis sienes, con sus vellos lujuriosos,
los transparentes dientes de las gotas.*

*Un hondo olor a tierra me penetra.
Mis pulmones de escarcha y amapolas*

*suben, norias repletas de recuerdos,
olvidadas canciones a mi boca...*

*El olivar cercano entra en mis ojos
disfrazado de mágica pagoda.*

*Y un chillido de rauda golondrina
puebla de ecos profundos mi memoria.
Veo como se descuelgan, por las cuerdas
que atan mi ayer al hoy, tristes cosas*

*que fueron en mi vida, en otro tiempo,
moreno pan y agua deliciosa.*

*(¡Que llover y estar solo es algo así
como llorar con todos los que lloran!)*

*Llueve fino y constante... Por el campo
vagabundeo, oscura luz remota,
con un libro de pájaros perdidos
donde lee en voz alta mi alma absorta.*

JUAN CERVERA-SANCHIS

Lora del Río (Sevilla)



Villancico

*Pastorcillo: ¿Qué te pasa
que tus lágrimas se enredan
como rocío en las palmas?*

*— Mi ovejita, la más blanca,
se la ha llevado un zagal
y entre riscos y cascadas
va camino de Belén
antes de que venga el alba.*

*No llores tú, pastorcillo.
Es que el Dios de las majadas
ha nacido en esta noche
y quiere tu oveja blanca.
Ve tú también a adorarle,
porque aunque chiquito y niño
es el pastor de tu alma.*

SANDALIO DE CASTRO

Alcor en llamas

*«Yo vuelvo por mis alas,
dejadme volver.
Quiero morirme siendo amanecer,
quiero morirme siendo ayer.»*
GARCIA LORCA

¡ay! qué larga brisa triste
por entre el rumor del monte;
qué lamento antojadizo
con lágrimas del pinar:

honda humareda asustada
me enceguece, y quiero ver...
«yo vuelvo por mis alas,
dejadme volver...»

hace cuatro días el tronco cayó,
antorcha derribada:
lúgubre canción de rojos
abanicos luminosos;
día y noche, tornadizo,
el silogismo del humo
me convence duramente
del urente horror del cerro...

día y noche, noche y día,
fuego y humo,
niebla y llamas:
y otro fuego más ardiente
en las aurículas,
y vigilias espantosas en el alma...
noche eterna, lumbre amarga...
parpadeando mis insomnios
se quemaron mis pestañas...

si este fuego al fin se extingue
«quiero morirme siendo amanecer...»
aurora en pizarra,
ceniza de ensueños,
mi pira de angustias se extingue...
rescaldos oscuros de tristes pavesas...

cierro la ventana y apoyo mi frente
de mármol ardido
contra los cristales
de bruma y penumbra:

volcanes de humo, otra vez,
de caligine,
de niebla y de humo:

alcores!
fantasmas de fuego,
calcinadme ahora
en la fiebre amarga
de lo que es o fué...!

calcinad colinas,
ahora,
mis huesos, mis sienes, mi alma,
mi todo,
que «quiero morirme siendo ayer...»

HERNANDO COSTA

Bogotá, Marzo 1958.

